

**LA BALADA DE CANDY LIPS
Y UN POEMA EN BOLIVIA**

SANTIAGO ELORDI

La balada de Candy Lips y un poema en Bolivia
[texto impreso] / Santiago Elordi

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2019.
PDE-SP-29 / 52 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

I.S.B.N.: 978-956-8558-62-8

© Santiago Elordi

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, septiembre de 2019

**LA BALADA DE CANDY LIPS
Y UN POEMA EN BOLIVIA**

SANTIAGO ELORDI

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	9
La Balada de Candy Lips	11
<i>Apenas me vió me eligió</i>	13
Bolivia	27
Somos los únicos pasajeros	31
Por eso hemos venido aquí	32
Queremos lo que todas las parejas	33
Porque buscamos atiy	34
Las aves vuelan alto	36
Cuando nos perdemos	37
Hacia allá vamos	38
Aún no damos con atiy	40
Ponemos la oreja en la tierra	41
Las montañas se hicieron más altas todavía	43
Tu wantay encontrará atiy	44
Ahí encontramos atiy	46
Como dicen las simples canciones	47



Santiago Elordi

Poeta, escritor y documentalista. En 1985 fundó el periódico Noreste “La Vida Peligrosa”, referente cultural durante la dictadura en Chile. Ha publicado libros de poesía, *Salto Mortal*, (1995); *Poemas de Viaje* (2002); *Poemas de Amor* (2002); *Los Ingleses de Sudamérica* (2008) y de narrativa, *KrisKolombino* (1992); *Cambio y Fuera* (1995); *Seven* (2016); *La Panamericana* (2018). En 1997 obtiene una beca de residencia en Nueva York donde realiza intervenciones y lecturas, estableciendo estrecha relación con artistas de diversas tendencias. En 2005 emprende junto a la pintora Kate Macdonald un viaje de 4.000 km. por Mato Grosso, Brasil, siguiendo la ruta del explorador Fawcett que en 1929 se perdió en una expedición, viaje que ha quedado registrado en el documental *Punto Z* (www.santiagoelordi.com) Desde 2011 es parte de VPS (www.visualpublicservice.com), un colectivo de intervenciones públicas que ha realizado trabajos con comunidades durante la Bienal de Venecia, para un incendio que asoló Valparaíso, con los refugiados sirios en Berlín. Tanto la poesía de Santiago Elordi, narrativa, documentales como su arte más social, relacionados entre sí, demuestran con énfasis la no frontera de géneros, explorando la posibilidad del arte como una manera de vivir.

La Balada de Candy Lips

a Rudy California y Bárbara Délano

Apenas me vió me eligió
me partió por la mitad.
En las fiestas de familia
no hay tiempo que perder.
Hoy mismo partimos, le dije entonces.
Mercurio y azufre, salió de su boca.
Y como los amores cobardes no inauguran
nos entrelazamos al volante
añorando Candy Lips.
Así no más, partimos sin saber muchas cosas
seguimos la Estrella de la Mañana.
Nuestras ansias volaron
como polen sobre los caminos.

Como un bardo herido de amor
levanto polvo del recuerdo
y canto el viaje a Candy Lips.
Las distancias parecían lobos o globos
que se venían encima.
Éste es el viaje, el tránsito
partimos sin ambiciones
sin medida del peligro.
El porvenir está en la cabina
decíamos acercando los pueblos a las llanuras.
Éste es el viaje a Candy Lips
a la ciudad de Candy Lips.
Fuimos inventando atajos
cambiando el nombre de plantas y animales.
Las ansias eran caballos salvajes
devorando una carretera muerta.
Una noche de tormenta
una banda de artistas nos adelantaron.
¡No queremos más que Van Gogh se corte la oreja!

imploraban sufrientes, desesperados.
Ecos resonaron a los lejos:
no miren hacia atrás si alcanzan Candy Lips.
Y en un bosque de cedros otros ecos contestaron:
van dejando llamas a su paso.
La gente puso sus esperanzas en nosotros
también nos tiraban piedras.
Llevábamos poemas en las alforjas
de Macabré, Guillermo de Aquitania.
Los leíamos con todo el cuerpo
en las curvas cerradas del altiplano.
Nos amábamos, eso era.
Olímpicos en la ruta
no necesitábamos hijos para perdurar.
Íbamos en un fulgor
en un deslizamiento de luces.

Canto el viaje a Candy Lips:
vestimos plumas en el mar
en la montaña pintamos la roca
como nuestros antepasados.
En Manchuria, Tijuana, no recuerdo bien
nos robaron unas gemas.
Los asaltantes de camino
engastaban la corona de una tirana loca.
Éste es el viaje a Candy Lips
a la ciudad de Candy Lips.
Tal vez íbamos demasiado rápido
acelerando pensamientos salvajes
sobre todos los fracasados de la tierra.

Amores avanzando como nosotros
incitaban al mundo a superarse.
De verdad añadimos belleza a la creación.

Difícil decir cuanto duró el viaje
los nativos giraban los calendarios.
Cometas movían sus colas como peces
los seguimos durante el quinto día.
Y si fuimos envidiados
también nos dieron refugio.
A la sombra de unos manzanos
esperábamos advenimientos.
Y comimos bien y barato y dormimos largo
esperando la entrada a Candy Lips.

Como los argonautas reviso mi bitácora
lo que a nuestro paso
dijeron los activistas del amor:
tengo cinco matrimonios, seis cambios de sexo
confesó una actriz americana.
Llevaba una cadena dorada al cuello
como una perra en la cruz.
Y seguimos de largo.
En una aurora boreal
la pareja debe permanecer unida
predicaba un misionero.
Mentira, tú amas a Dios, alcanzamos a decirle.
Y vimos gurús poliamorosos
rodeados de esposas sometidas
comían unos hongos azules

bajo unas torres de alta tensión.
Y poetas activistas
con ramas escribían en la tierra:
El amor de pareja es una estrella muerta.
Recuerdo traficantes de radares
en una tempestad de arena.
Nuestra dirección era un asunto interior
los amores apuntan espontáneos hacia Candy Lips.
Sin mapas, sin radar ni carta astral
sacamos algunas conclusiones:
de nada sirve prender velas
conocerce a sí mismo
de nada sirve subir
las pirámides Maya Quiché
si no tienes o no llevas
un amor en la ruta.
Así iban las cosas
ecologistas defendían las ballenas
los bosques nativos.
Otros trabajaban el día entero
porque no querían volver a casa.
Gente herida buscando amor
y nadie lo encontraba.
Crear una flor inexistente
más real que todas las del jardín
eso hicimos.
Yo cuidé su carne.
Ella chupó mi veneno y lo escupió
por nuevos caminos.

Éramos peregrinos del ansia.
Aprendimos idiomas
lenguas muertas
un poco de nahuatl, sánscrito
para liberar los fantasmas del camino
las sombras de los cuerpos.
Seres con máscaras de perros
danzaban en los hielos.
Epifanía, plenitud
en ese estado continuamos
este viaje a Candy Lips.
Cuando perdíamos altura
sin pena botábamos los libros.
Estábamos aprendiendo a leer
la saliva de los caracoles.
Intento sentir lo que sentimos.
Anduvimos por tejados de vidrio
nos gustó la sensación.
Dormíamos en galpones, museos, estaciones.
El único trabajo que hicimos
fue pintar la cabina con girasoles
y amanecíamos cantando
Ni Oste ni Moste
Babariol Babarial.
Levantamos rumores, muchos rumores
tampoco fuimos tan rebeldes
y abandonamos el siglo cantando:

*Ni Oste ni Moste
Babariol Babarial.*
¿Cuánto falta?
preguntamos una sola vez.
¿Para qué más?
íbamos como una leyenda
Jimena y el Cid, Bonnie & Clyde
disparando por la ventana
hacia Candy Lips.
Las grietas en la tierra
son grietas en el espacio-tiempo.
Mensajeros traían noticias:
*Los amantes en los pantanos
fueron acribillados en los portones*
decían de nosotros.
Y hubo largos tramos, interminables
donde la gracia desapareció.
Abajo las ciudades sangran, cariño
nos dijimos y bajamos a mirar.
Eran chicos máquinas
aplastados como bolsas en la carretera.

Este es el viaje a Candy Lips
y vimos ritos desesperados
malditos abriéndose el corazón
devastadores incendios
una mujer comía tierra
nadie cortaba el pan sobre la mesa.
Vimos pueblos sin territorio
muros cada vez más altos.

Un ingeniero cibernético
había creado un chip subcutáneo
para comunicarse con las estrellas.
El Papa aplaudía desde el balcón.
Valle de la Muerte, nadie lo supo
pidieron nuestra posición
definiciones de todo tipo.
Vimos disparos a presidentes.
Los abusos más horrendos.
Pasará el encanto, murmuraban activistas.
Vimos muchos activistas protestando
A favor de la igualdad de género
contra el calentamiento global
resistiendo la contaminación de los mares
hackeando el control algorítmico
y también todas las anteriores.
No cabían más almas en las ciudades.
Hielos flotaron a la deriva.
La sensación era de final de mundo.
Nuestro extraño planeta era un barco
se hundía sobre sí mismo.
¿Y quién tiene la culpa?
El capitalismo salvaje, decían unos.
El fundamentalismo islámico, decían otros.
La banca internacional, el ejército chino.
Los ingenieros de Silicon Valley.
Y alternándose las voces, las multitudes
no supimos que responder.
¿De dónde viene la codicia?, nos preguntamos
mientras mirábamos el vuelo de las abejas.

Avanzamos contemplando las abejas.
Era desastre por acumulación
como si durante siglos, milenios
se hubiesen apilado demasiadas ideas
y en su escalada trazamos un punto crítico
donde no había vuelta atrás.
¿Y si cantamos mientras el mundo se acaba?
En una cueva de Francia
(las estalactitas no parecían estalactitas)
así fue como lo consignamos.
Y lo hicimos.
como si el dolor pudiera romper
la cadena mental que lo genera
proyectando imágenes felices
continuamos cantando hacia Candy Lips.
El mundo caía siguiendo su destino
frente a esa sensación de incertidumbre
más sentido cobraba
el viaje a Candy Lips.
Cosas así pensábamos y hacíamos
a ver si con nuestra sola presencia
cambiábamos el rumbo de lo esperado.
Y la tierra lo notaba, recuperándose
dándonos otra oportunidad
a todos los seres amenazados con desaparecer.
Así fue, en los peores momentos
nunca hicimos gárgaras de dolor
preferíamos fumar pipas
y nunca dejamos de cantar
Ni Oste ni Moste

Babariol Babarial.

Íbamos hacia Candy Lips.
La tierra prometida de los amantes
dejando correr el agua
que nunca se quiebra.
Confiados, comiendo insectos
lo que daban los árboles.
En la sexta luna
regresamos al primer disparo.
Era como si los aluviones
los ríos intempestuosos se detuvieran
y la tierra se hizo templo
buscando Candy Lips.

¿Qué pasó?
¿Qué pasó entonces?
Íbamos en pleno fulgor.
¿Fue miedo?
¿El vértigo de la dicha?
Estábamos vivos, lo sentíamos
era el amor como presencia
ese amor que aparece sin aviso
cuando creyeron atraparnos.
Íbamos señalando la ruta de los amantes
observando otra vez las abejas
arrastrados hacia Candy Lips.
¿Qué pasó?
¿Quién tensó los lazos
del amor hasta cortarlos?

Bienvenidos a Candy Lips.
Un letrero divisamos a lo lejos.
Nostalgia, desgarró, tragedia.
Justo en ese instante
a las puertas del resplandor
cielo, tierra y mar
entraron en tinieblas.
Y mi pareja en la oscuridad
se volvió inmóvil
comenzó a perder materia.
Fue horrorífico lo que vi.
Mi amor se desmaterializó en el aire
desapareció entre nubes y estallidos.
Y sin ella la nave se hizo inmensa
se volvió incontrolable.
Entonces, espoleado por el abandono
ciego en una tormenta de ceniza
guiado únicamente por la pérdida
continué solitario a Candy Lips.
Y cuando ya de tristeza me estrellaba
contra mi propio abismo
una llama, una luz lejana
apenas rompiendo la penumbra
tiritó en el horizonte.
Enfilé hacia allá.
El gobierno del futuro
había prohibido el amor de pareja
pero no lograron detenerme.
Permanecí en la ruta

Acercándome a esa luz.
Era mi pareja inmaterial
perdida, como una holografía
se proyectaba en el espacio.
No te rindas, me decía absuelta.
Y tu no te apagues, amor, imploré.
Y entre borrascas y ciclones
rotando en la tierra, en el mar, en el cielo
atravesé esa luz.
Fueron tejidos abriéndose
quemando la piel
heridas eternas de luz.
Lágrimas de piedras
rodaron por el espacio-tiempo.
Y perdí el sentido, hasta desfallecer.

Vine a despertar sobre una montaña flotante
en un paisaje irreconocible
de seres irreconocibles
tiritando de frío
tiritando de calor.
Eran descargas eléctricas.
Había penetrado en aquella luz.
Grité para saber si estaba despierto
si estaba vivo
como una implosión
todo lo de afuera se vino hacia adentro.
La luz me succionó.
Era mi amor habitándome por dentro
haciéndome su carne.

Y mi voz se volvió eco doble.
Todo mi cuerpo se hizo doble.
Sois vosotros mismos
decía un viento helado.
En el vacío comenzó a nevar.
La nieve tenía otra presencia.
más real que todo lo hallado e imaginado.
Y a partir de ahí se detuvo el instante.
Polvo dorado en la grieta del tiempo.
Me hice invisible en todas las cosas.
Han llegado y no han llegado
clamaba el viento.
Esta vez cantando.

De esto han pasado cien años
miles de años, eones.
Y no sé si regresé.
El recuerdo es una piedra que flota.
Y no sé quién escribe o habla ahora.

Esta es la historia del viaje a Candy Lips
la peligrosa búsqueda de Candy Lips
del doble andrógino recuperado.
Mi historia, tu historia, nuestra historia.
Y nunca más se volverá a contar.
Tras los sueños merecemos el silencio.

Bolivia

(Notas en un cuaderno)

a Gerónimo que llegó.

*Lo que importa no es la luz que encendemos día a día
sino la que alguna vez apagamos
para guardar la memoria secreta de la luz.*

Jorge Tellier

SOMOS LOS ÚNICOS PASAJEROS

Es domingo en La Paz
el desodorante del baño huele a veneno.
Hostal Blanquita se llama esta casa de muñecas.
Segundo piso calle Santa Cruz.
El recepcionista duerme siesta.
Leyendas huyen de los espejos
y en la dimensión de flores plásticas
somos los únicos pasajeros
que navegan en una cama
sin fondo como el viento
que aúlla en el mercado de los brujos.
Sin fondo como el amor
colgando del aire
como arañas de rincón, anoto
en este cuaderno mojado por la lluvia.

POR ESO HEMOS VENIDO AQUÍ

Turistas en Tiahuanaco blindados de tecnología
esa manera de mirar lo antiguo con desdén.
Renegados –murmuran con andar altanero
cuando nos oyen decir
que no queremos regresar.

Allá en Chile no hay lugar para nosotros
por eso hemos llegado aquí.

Los amigos: Manzana, Bárbara Délano, Mena
aquí volverían a escribir
poemas de amor en las servilletas.

Allá se toman el agua de los floreros
desolados, bajo la tiranía de emprendedores concretos.

Bolivia –decimos remando en un bote de totora
por eso hemos llegado aquí
en busca de atiy
atiy yachay.

QUEREMOS LO QUE TODAS LAS PAREJAS

Buscar atiy
atiy yachay
apilando piedras o equilibrarlas sobre alambres.
Es también seguir las marcas
que dejan los ciegos para orientarse.
Nos dejamos llevar como dormidos
y hasta ahora no sabemos
dónde la gente es más triste
si en la selva o la serranía.

Queremos lo que todas las parejas:
encontrar poder, señales de poder
para mantener vivo nuestro amor
en la tempestad del tiempo
protegerlo con celebración.

PORQUE BUSCAMOS ATIY

Porque buscamos atiy
chiveamos por Bolivia
seguimos señales.
En las tumbas ubican jarros de agua
para que los muertos no mueran de sed
y flores de Qantu, salvajes.
Las montañas se vienen encima
y turistas leen biografías del Dr. Guevara
pero sufren cuando la ducha sale fría.
En una cantina de Oruro
músicos afinan sus trompetas
mientras un irlandés borracho repite:
she loves me, she loves me not.
Pelados sinvergüenzas dejen la chacota—
gritaba un vendedor de peinetas en el tren al Beni
a unos conscriptos que hacían mucha bulla.
Las minas de plata despiden gas arsénico
los mineros adoran al diablo
tiene un falo enorme hecho con sacos de arpillera.
En la Isla del Sol desembarcaron misioneros mormones.
Porque buscamos atiy
atiy yachay
hemos visto plagas de langostas
y en un hospital un enfermo terminal
le cerraba un ojo a la enfermera.
Subíte el cierre mi'jo
pero cuidado con la pilila—
me dijo un chico en Oruro

jugaba con dinamita como si fueran petardos.
Elay se largó la lluvia.
Elay aquí, Elay allá
así hablan por todos lados.

LAS AVES VUELAN ALTO

Porque la gente persiste
desde hace miles de años
en sembrar la tierra
comenzamos a cultivar el aire.

Porque el amor merece
un país en el aire
las aves vuelan alto
y no dejan huellas.

CUANDO NOS PERDEMOS

En este pueblo somos las flores
el cielo precipita
conflictos de la tierra
que erróneamente creemos nuestros.

La fijo cuando inclina levemente su boina negra
como si Bolivia se inclinara con ella.
Su postura en equilibrio, vibrando
se lleva las manos a la boca
y no dice nada.

Mi wantay lee en el hotel *Habla, Memoria*, de Nabokov
y yo un cuento japonés de una chica ciega
que tiene un lunar en la espalda.
Mi wantay no tiene un lunar en la espalda
tiene una lámpara en los ojos
cuando nos perdemos
buscando atiy
atiy yachay.

HACIA ALLÁ VAMOS

Si alguien encuentra este cuaderno
hasta se largue a reír.
Dirá que buscar señales de poder
para fijar el amor en el tiempo
ya no le interesa a nadie.

¿Qué se ha fundado en nombre del amor?
En esta época las parejas que buscan atiy
parecen especies en peligro de extinción.

Cada época con lo suyo
llueve en La Paz
mi wantay no es un cuerpo desnudo
dispuesto y triste sobre la cama
aunque así se vea.
Me pide que nunca la compare
a la facilidad con que se ofrece la naturaleza.

Detrás de mi wantay se oye
la triste sonrisa de los animales.
Cómo separar de su cuerpo mi cuerpo
ese inestable deseo que turba la carne.

Nos hemos vislumbrado en lo primordial
sentados en andenes
en hoteles vacíos.
El viento mueve los techos
y hacia allá vamos

traspasados por un antiguo deseo:
labrar el porvenir en buses
con canastos en el techo
que se internan en las montañas como sueños.

AÚN NO DAMOS CON ATIY

Esa señal nos manda pa`allá
Esta pa`acá
y si nos dicen doblen
doblamos
y si nos dicen sigan
seguimos por cumbres, llanos
tejiéndonos el pelo
donde los trenes se despeñan.

Sombras nos salieron al paso
en un jardín
había un caballo de piedra
todo el jardín era de piedra.

Aún no damos con atiy
atiy yachay.

PONEMOS LA OREJA EN LA TIERRA

Ninguna palabra alcanza
la oquedad del cielo.
Los milagros cotidianos son hermosos.
Un yatiri en el mercado quemaba palos secos
maestro de la oscuridad
el rayo de poder le cayó un domingo.
En las serranías las abejas se multiplican.
La vida y su repetición.
Los milagros cotidianos son hermosos.
La mente sigue la costumbre
pisa la trampa de los brujos falsos:
en tiempos de sequía hacen ofrendas.
Las montañas se vienen abajo
con los aluviones.
Miramos las plantas y se mueven
y al quitar la vista se pierden
en las montañas.
Nada en Tiahuanaco es casual.
Las montañas tienen cicatrices.
Si me permiten, respetables pasajeros, haré un milagro—
dijo un charlatán por el camino de la muerte.
En una mano llevaba un sombrero
en la otra una copa con agua.
Todo el mundo hace gracias en Bolivia
éste saca la suerte con una máquina a pedales
y este otro se esconde tras una roca.
Los milagros cotidianos son más hermosos
las moscas y las abejas
volando al galope de los guanacos.

De tarde en tarde
ponemos la oreja en la tierra
buscando atiy
atiy yachay

LAS MONTAÑAS SE HICIERON MÁS ALTAS TODAVÍA

Por el hijo que vendrá
seguimos el vuelo de las moscas.
Por el hijo que vendrá
cargamos lámparas de gas
y bajamos al tiempo de los esclavos.
Por el hijo que vendrá las montañas
se hicieron más altas todavía
y subimos caminos ciegos:
terminaban en una puerta
que abrimos pero no traspasamos
porque si las luces eran radiantes
al otro lado unos perros se volvieron lobos
y nos indicaron aullando
que allí no encontraríamos atiy.

TU WANTAY ENCONTRARÁ ATIY

¿Qué podemos decirle a los brujos
que nos vigilan desde la ventana?
Andamos acostándonos en cualquier parte.
En Oruro apareció un viejo yatiri.
Yuyaymakim, Sunquchallay –decía.
Habla, Bolivia, pensé, y lo dejé seguir.
Llovía, chilcheaba
moscas por todas partes
en una churrasquería.
El yatiri contó una larga historia:
*ochenta inviernos después de la llegada del hombre blanco
un Jefe Medicina tuvo una visión: miles de hermanos morirían
en una batalla. Triste fue el destino de la joven Winona, su
enamorado era un joven guerrero que murió en esa batalla.
Winona una noche remó Mississippi arriba
nadie volvió a verla nunca más.*
Esa historia de amor no es boliviana –le dije al yatiri.
Me respondió somos todos los mismos.
¿Una cerveza? –le ofrecí.
Lo propio, mi'jo –me contestó.
Tomamos muchas cervecitas.
Nos quedamos dormidos.
El dormir no tiene muros
admite la gran metamorfosis con sus juegos.
Nos encontramos jugando en una casa en la nieve.
Tú no encontrarás nada en Bolivia
la poesía del hombre blanco se acabó–
me decía el amanauta, hablaba cruzado.

Tu wantay encontrará atiy –aseguró
y me preguntó por el nombre de mi wantay.
Se lo estaba diciendo
cuando un trueno sacudió la ciudad.

AHÍ ENCONTRAMOS ATIIY

Buscando atiy las señales suman
un avión cortando el cielo
más moscas
una churrasquería.
Las señales llegan de a poco
pueden hallarse
como culebras en la arena.
A mi wantay le vino una fiebre intensa
un brujo medicina dijo chikuyunga
le picó una araña.
Ahí encontramos atiy.
Mi wantay comenzó a delirar
me llamó con un nombre extraño.
Imaginé que moría.
Una mota de oro en la pupila de su ojo.
Imaginé un ritual de entierro
en un bote quemándose
se perdía por el lago mi wantay
Y vi heridas que no había entendido.
Y todo lo que fuimos a buscar desapareció.
Imposible no escuchar su cuerpo musical
recobrándose con un líquido de raíces
abejas nos sobrevolaron.
En el hotel escribí:
toda la oscuridad del universo no puede
con la luz de una vela.
No necesito mi cabeza.
Dibujo en este cuaderno reptiles
que se vuelan del papel.

COMO DICEN LAS SIMPLES CANCIONES

Después de encontrar atiy
no quedan rastros
apenas flotan deseos en el aire
se murmura bajo un pimiento
como dicen las simples canciones
wantay, eres tan dulce como la miel.

Se ven tarros de miel en cualquier almacén.
Nada cambia demasiado.
Alguien sacude alfombras en la ventana
lo hace sonriendo mientras los amantes
viven sus pequeñas resurrecciones.

Los árboles despiertan, refrescan
se estiran en las hojas
inundados de pájaros exóticos.
Caen las señales antiguas
el tigrecito de rayas que augura un buen año de cosechas
el tigrecito que sale de una vertiente y desaparece.

Esferas de vana ilusión.
Después de encontrar atiy
se deja de murmurar porque la tierra tiene orejas
se duerme como momias abrazadas.
¿Tocadas por el rayo?
Será la ley de la naturaleza donde todo retorna
fuera de la grieta del espacio-tiempo
en serranías y selvas
en lugares aun no presentidos.

Pareciera que se cree
pero no hay nada en que creer.
Donde cielo y agua no piensan
peces en estanques de piedras negras
nos recuerdan cuando aprendimos a nadar
incluso antes, los primeros pasos.

Y desaparece de la faz de la tierra la técnica
de los algoritmos con sus promesas
y volvemos a elegir a quién queremos amar.
Todas las cosas se liberan de sí mismas
se descubre debajo de qué mesa o qué piedras
con juegos fortuitos
que el amor moldea otras formas
se libera de la pasión.
Quiero vivir –gritan ecos.

Algo canta sobre las laderas
El sol lava acantilados
el día suena en los aires
retardándose, humeando desde las chozas
extinguiéndose sobre la tierra cansada.

Es difícil hasta con buena luz
reconocer la boca de una hormiga
germina la semilla del maíz
y en su misterio, arriba, en las nieves las águilas vuelan en
[círculos.

Al encuentro de atiy
todos los rostros se ven plácidos
mujeres y hombres fueron hechos semejantes
el cabello crece sin límites.
He descrito durante treinta días con sus noches
un viaje por Bolivia

las aguas son el piso móvil de las estrellas
es inútil mirarse en los espejos
las mareas corren libres como un telar.

Después de encontrar atiy
de andar por aquí
y por allá perdidos
se descubre el sexo de las piedras
y prenden fuegos como canciones
arden ciudades
en esplendorosos incendios.

Es la manera de recordar
que anduvimos buscando atiy
de no dejarse alcanzar, desaparecer con el fuego.
¿Qué podemos decirle a los brujos
atrapados en las limitaciones de su magia?
Para que el amor viva
todo tiene que morir
todo tiene que morir incluso atiy.

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

- | | |
|----------------------------------------------------|-----------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i> | Vicente Huidobro |
| 2. <i>Entre Dientes</i> | Rodolfo Alonso |
| 3. <i>Perro de Circo</i> | Juan Cameron |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i> | Mauricio Barrientos |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i> | Mario Verdugo |
| 6/7. <i>Azul...</i> | Rubén Darío |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i> | Soledad Fariña |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i> | Claudio Giaconi |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i> | Santiago Azar |
| 11. <i>Me Miran a la Cara</i> | Juan Sánchez Peláez |
| 12. <i>Luz Adjunta</i> | Braulio Arenas |
| 13. <i>René o La Mecánica Celeste</i> | Jorge Cáceres |
| 14. <i>Canciones para una Banda de Rock</i> | Piero Montebruno |
| 15. <i>La Fauna del Cielo</i> | Tito Valenzuela |
| 16. <i>La Manoseada</i> | Sergio Parra |
| 17. <i>Juegos i Guiños</i> | Guillermo Daghero |
| 18. <i>El Frío e Impersonal Mundo de la Poesía</i> | Gonzalo Contreras |
| 19. <i>Poemas Chilenos</i> | José Santos Chocano |
| 20. <i>País Insomnio</i> | Francisco Véjar |
| 21. <i>Soñándote</i> | Jordi Lloret |
| 22. <i>En la Quietud del Mármol</i> | Teresa Wilms Montt |
| 23. <i>La Infiltrada</i> | Paola Andrade-Cantero |
| 24. <i>Música Envasada</i> | Andrés Anwandter |
| 25. <i>La Lluvia del Sur</i> | Juan Diego Spoerer |
| 26. <i>Pequeño Dios</i> | Héctor Hernández |
| 27. <i>Perro Verbal</i> | José Tomás Labarthe |
| 28. <i>Acróbata</i> | Paz Molina Venegas |
| 29. <i>La Balada de Candy Lips y un Poema...</i> | Santiago Elordi |
| 30. <i>Noticia en Desarrollo</i> | Marcelo Charlin |